

ALTERNATIVAS PARA UNA FORMACION DE LA CONCIENCIA SOCIAL Y SINDICAL

Por Carlos GINER DE GRADO*

EL PESO DE LOS ORIGENES

Un planteamiento correcto del futuro de lo que denominamos Escuelas de Formación Social y de Formación Sindical, exige echar la vista atrás y recordar el conjunto de motivaciones que fueron la causa última de su origen. La mayoría de este tipo de Centros son el fruto de los movimientos contestatarios, que en alguna de las fases de la interminable era franquista, se proponían como meta global un rechazo total y absoluto de la sociedad en que se encontraban. Prueba de ello es el dato de mayor o menor clandestinidad en que vivían, que se reflejaba en una susperposición o solapamiento de objetivos con que gran número de estos Centros se movían y que terminó para alguno de ellos lanzándoles a las tinieblas de la subversión contra el llamado orden público.

Como punto de arranque se partía entonces de una crítica radical contra la sociedad establecida, a la que había que derrocar, ofreciendo la opción de una cultura alternativa con formas esencialmente opuestas. Este empeño de crear una nueva sociedad es precisamente el que se encuentra hoy en día más sometido a discusión o a matización. Aquellos ímpetus manifiestamente revolucionarios se han convertido para muchos en meramente reformistas. Mientras que, por un lado, se reconoce que se ha alcanzado un cierto nivel de democratización, al menos formal, y un reconocimiento legal de los derechos y libertades fundamentales, se estima, por otro lado, que no se ha llegado, ni con mucho, a unas cotas de liberación, de igualación y de justicia, por las que se luchaba.

La situación social en que se encuentra el país, que podemos definir como de encrucijada entre el pasado, que algunos piensan que no está totalmente superado, y un futuro marcado más por la inseguridad y la imprecisibilidad, que por la previsión certera, hace que la clarificación de los objetivos de estas Escuelas, aparezca también como algo escurridizo y difícil de precisar.

Ciertamente, no es muy arriesgado afirmar que se ha pasado de un posicionamiento de rechazo revolucionario totalizante y audaz, a posturas de comedi-

* Doctor en Filosofía. Licenciado en Periodismo. Profesor en la Facultad de CC. Políticas y Sociología. Miembro de la Escuela de Formación Social de Vigo.

CARLOS GINER DE GRADO

miento e integración, más o menos reformistas, con todo lo que esto implica de ambigüedad e indefinición. Todo lo cual no prejuzga la existencia y permanencia de los grandes ideales, por los que se vino desesperadamente luchando. Se sigue aspirando a una sociedad más humana. Pero al haberse desfigurado los contornos de la opresión, resulta ahora más complicado percibir con nitidez las aristas punzantes, que había que cortar.

A este dato nuclear hay que añadir otros factores que producen esta situación, o si se quiere psicosis, de desorientación e indefinición generalizada. Ni los partidos, ni las centrales sindicales han sabido dar con la fórmula de captación de militantes o simpatizantes de forma intensiva o extensiva. Lejos de nosotros valorar méritos o hacer inculpaciones. Solo se trata de constatar realidades que lógicamente están sometidas a polémica, para deducir lecciones.

ENTRE EL DESENCANTO Y LA REACTIVACION

Se ha constatado así un diagnóstico negativo de lo que podemos denominar el pulso social. Se ha hablado de una proliferación de los deísmos: decepción, desengaño, desilusión, desamparo, desgaste, desánimo, desencanto; del distanciamiento entre el pueblo y las Instituciones; de la desconfianza ante la información; de la inseguridad ciudadana; de la pregunta escéptica de ¿Para qué la libertad, los partidos, la democracia?, que remata en un acrecentamiento del individualismo que pone como lema el «sálvese el que pueda».

Por otro lado, hay que poner en la columna del activo un sin fin de síntomas que hablan de renacimiento y hasta florecimiento de la cultura popular, sea en formas genuinas o en manifestaciones más o menos instrumentalizadas o simplemente «pachangueras», que permite pensar con optimismo sobre el hecho cultural como herramienta de transformación colectiva y en las Escuelas como auténticos talleres de formación profunda.

Sin embargo, el balance final arroja un saldo que evidencia que los instrumentos con que se contaba para establecer cauces educativos para la democracia, no han expandido su radio de acción hasta límites que merezcan ser calificados de suficientes. Los hombres y mujeres adultos que asistieron a las escuelas primarias durante la década de los 50 ó los 60 no han tenido oportunidad de reciclarse, asistiendo a centros de formación, capaces de ofrecerles una teoría y una práctica del nuevo modo de vivir democrático.

A estos vacíos estructurales, hay que añadir el fenómeno de todos conocido, de lo costoso que resulta en una sociedad masificada y anónima, llegar a identificarse subjetivamente con un punto de referencia coherente que dé consistencia a la personalidad individual. El emigrante, arrojado en la urbe, bien puede servir de paradigma de esta nueva especie de seres humanos, desarraigados de su cultura familiar, que en unas primeras fases batalló con denuedo por conseguir una serie de reivindicaciones laborales o sociales, y que ahora ha perdido su sentido de pertenencia y ha rebajado el listón de su combatividad en defensa de sus intereses. Sin querer quitar un adarme a las funciones que a trancas y barrancas están desarrollando las organizaciones políticas o laborales, reconocidas por otra parte como los cauces normales de participación en la vida pública, lo cierto es que su oficialización y reconocimiento han venido acompañados de una interminable secuela de rencillas que no les han capacitado para emplearse

ALTERNATIVAS PARA UNA FORMACION DE LA CONCIENCIA

a fondo en fortalecer esta meta de la participación. Aun quienes no estén de acuerdo con esa idea, aceptarán que muchos ciudadanos tienen la impresión de que estas Instituciones han perdido el mordiente renovador y en vez de presentarse como alternativa global satisfactoria, aparecen desfiguradas y lastradas de grandes dosis de burocratismo e inercia conservadora. Repito que no se plantea aquí el acierto o error de tales posturas, sino la mera situación de impotencia para captar adhesiones entre los componentes de un pueblo, que escarmentado de muchas credulidades, ha caído en la decepción. Con lo que la vida política o la propia participación han quedado reducidas a simples representatividades minoritarias monopolizadas por una élite que se convierte en la de los profesionales de la vida pública.

La polarización entre élites de poder, tan denunciada por politólogos y sociólogos, se ve robustecida por la consolidación de actitudes de apatía, desencanto y alienación, categorías que definen y caracterizan a los ciudadanos de las sociedades democráticas de capitalismo avanzado. Como mantiene A. Ardigò, en la medida en que las élites de poder de un Estado intervencionista, se muestran capaces de garantizar el desarrollo económico y atender a las necesidades básicas de los habitantes, descenderá el grado de interés por la cosa pública.

Se opera así en nuestro país una corriente de idea democratizante liberadora y otra en sentido opuesto que provoca la privatización del ciudadano al que califican muchos sociólogos, como marcado por el síndrome del narcisismo. Es decir, aquel conjunto de aspiraciones y expectativas que en otras épocas se relanzaban hacia lo público, se han visto reducidas y confinadas a un área individualista, cuyo máximo círculo de sociabilidad no excede los límites del ámbito familiar. Todo ello lleva a pensar que nos encontramos en los albores de una nueva era social, cuyos rasgos resultan aún difíciles de precisar.

DEFINICION DE LOS OBJETIVOS A LARGO Y CORTO PLAZO

El primer movimiento para la creación y sucesivo funcionamiento de un Centro de Formación deberá pasar por la fijación de unos objetivos, tanto en su esfera ideológica o utópica como en la necesaria formulación, más inmediata y concreta de políticas operativas instrumentales. Han pasado los tiempos de apriorismos doctrinales, que se convertían en indoctrinaciones. Hoy nadie pone en tela de juicio la exigencia de partir de las necesidades de base, a las que el grupo de promotores aspira a conocer, descubrir, formular y dar respuesta, siempre dentro del marco de la ideología o la motivación que ha dado vida a ese proyecto educativo. El abanico que se despliega en esta necesaria definición de los objetivos, equivalente teleológica de la razón de ser, que dio origen a estas organizaciones voluntarias, carentes de afán de lucro, es tan amplio, que obliga a delimitar el campo de intencionalismo, punto axial que diferencia nuestro producto del de otro tipo de entidades.

Quedan descartadas de salida todas aquellas mezclas bastardas de intereses en las que la superposición o falseamiento de unos fines sobre otros, termina convirtiendo el producto en una descarada manipulación. Purificando, pues, estas tergiversaciones larvadas o manifiestas, habrá que estar muy alerta contra las siguientes intencionalidades.

CARLOS GINER DE GRADO

Primero, el lucro económico. Aparte de las producciones que abiertamente se montan con fines mercantilistas o económicos, han aparecido últimamente una gama muy amplia de agencias, instituciones o grupos, que al socaire de la moda de los nuevos vientos, han estructurado y ofrecen unos servicios culturales, teñidos de profesionalidad, pero marcadamente animados por la primacía de la facturación.

Otro escollo que habrá que evitar, o mejor someter a disección y debate, es el de la obtención de un beneficio electoralista. La autonomía de nuestras Escuelas de Formación exige que no estén supeditadas en modo alguno a propósitos nitidamente políticos, entendiendo aquí por política la creación de grupos que luchan por hacerse con el poder a través del juego electoral, sea a nivel estatal, de nacionalidades o local. La interdependencia del sistema cultural y del sistema político hace que sea muy espinoso determinar sus fronteras, que para unos se encierran dentro de unos confines, mientras que para otros abarcarán una mayor extensión del campo de acción del sistema. Sin entrar aquí en una disquisición teórica muy complicada, lo cierto es que no se puede subordinar la razón de ser de estos Centros Culturales a finalidades de número de votos en unas elecciones, dando una versión moderna a antiguos caciquismos o compra de votos.

No se excluye que se puedan operar ciertas hipotecas, cuyo valor o precio habrá que ponderar y sopesar ingresos y gastos. Me estoy refiriendo a la consecución de ayudas o subvenciones por parte de organismos oficiales, sean del género que sean y dominados por el grupo político que allí ostente la mayoría. No hay duda de que bajo las apariencias de independentismos, purismos o neutralismos, se agazapa siempre un interés, personal o grupal, de medro político. Pero también resulta evidente que la similitud o aproximación de fines entre posibles entidades patrocinadoras y nuestros Centros de Formación pueda ser tal, que resulte muy barato y nada arriesgado aceptar las condiciones propuestas por dichos organismos. Será, una vez más, la perspicacia y la sagacidad de cada plantilla de responsables, la que sabrá descubrir y valorar el monto de estos costes de compensación. En este punto se incluyen así mismo las intromisiones de instancias ideológicas provenientes de grandes instituciones gubernamentales, partidistas, religiosas o internacionales. Partiendo del presupuesto de que todo Centro ha aceptado una ideología como inspiradora de su sistema de creencias o como punto de referencia para articular su programa, habrá que estar siempre precavidos para que el predominio de la ideología o la doctrina no termine sofocando las expectativas de los usuarios y acabe convirtiéndose en un filtro censurador y bloqueador. La piedra de toque está en dilucidar cual es el más beneficiado de este binomio: si el pueblo o el establishment, sea éste del tipo que sea. Cualquier ideología que se encorsete sobre sí misma y caiga en un proceso de autodogmatismo, termina destruyéndose.

LOS IDEALES DEMOCRATICOS

La utopía creadora y movilizadora de nuestras Escuelas arranca de un entramado de denominaciones o conceptos que resumiremos en la idea de espíritu democrático. Ante todo y sobre todo estas Escuelas, se proponen ser palestras de educación en y para la democracia, como foros o lugares de encuentro para

ALTERNATIVAS PARA UNA FORMACION DE LA CONCIENCIA

el diálogo y la crítica, la expresión y la comunicación, la recepción y la creatividad. Como bajo esta marca aún por registrar de sentido democrático, se encierran potencialidades dinamizadoras del rango popular más puro, no nos duelen prendas en sintetizar todos nuestros propósitos bajo este vocablo, detrás del que se esconde una catarata de valores humanizantes como libertad, igualdad, dignidad, derechos, toma de decisiones colectivizada, autogestión, etc.

Esta dimensión democratizadora excluye de un plumazo finalidades más raquíticas y alicortas, como aquellas que conciben las Escuelas Sociales a unas máquinas de simple transmisión de conocimientos o bancos de datos de información. Valorando en su justo valor toda la riqueza humanizante de otros Institutos que buscan la mayor capacitación del ser humano, las excluimos de nuestros objetivos porque sólo quieren abarcar la faceta unidimensional del hombre como productor. Cuando en nuestras Escuelas se imparten cursos de alfabetización o enseñanzas técnicas, no se hace con el fin de aumentar la productividad o reciclar para una mejora de los salarios, sino con la vista puesta en el enriquecimiento integral del ser humano como miembro de una colectividad.

UNA RESOCIALIZACION PARA LA PARTICIPACION ACTIVA

Pero no habrá impulso democrático, si no se manifiesta en actitudes y acciones participativas, entendiendo por participación toda acción personal original que se alimenta de una seria toma de conciencia y se expresa de forma transformadora de la sociedad. Quedan descartadas las simples integraciones, las domesticaciones encubiertas, las sumisiones pasivas o toda postura que responda a patrones autoritarios o conservadores.

Lo que pretende claramente desencadenar esta dinámica educativa es una reflexión personal y colectiva que produzca en los educandos una presencia responsable, que influya en la marcha de los acontecimientos o de la organización de la sociedad, sea a nivel macro o microsociedad, para terminar configurando la actividad política o administrativa y así actuar positivamente sobre las decisiones que se vayan a tomar en cualquier instancia pública que afecte a la vida de los ciudadanos.

El hueco que pretende llenar esta formación es la gran laguna en que se encuentran sumidos muchos compatriotas, que queriendo comprometerse con sus congéneres, no disponen de cauces participativos que puedan contrapesar la inmensa mole del poder establecido durante siglos por los poderosos.

EN BUSCA DE UN ESTILO PROPIO

Esta finalidad de creación y promoción del sentido participativo, adquiere diversas matizaciones que no son sino diferentes perspectivas de un único objetivo medular, que ayudan a fijar el blanco con mayor nitidez. Entre otras se pueden enumerar las siguientes.

— Se trata de una resocialización del adulto, al que se le ofrecen nuevas pistas para la formación de nuevos comportamientos, inspirados en una visión liberadora del mundo. Parafraseando a A. Ellena se busca la formación de hombres que tras un proceso de maduración y de cambio interior de mentalidad,

CARLOS GINER DE GRADO

primero se sienten incómodos ante el modo de sociedad que les transmitieron sus mayores y se deciden a romper con la hipocresía, la corrupción y la injusticia.

— Para salir de los aislamientos egoístas y no mantenerse en la nube de las bellas abstracciones, se impone un análisis de la realidad presente, un enjuiciamiento de la misma y la inserción en un constante ciclo de praxis-teoría-praxis, que supere la visión contemplativa del mundo para pasar a una acción transformadora. La finalidad última de estos Centros no es la de investigar o hacer ciencia, sino la de formar hombres más libres, más conscientes, más creativos, que destierren aquellas situaciones de injusticia que van contra la dignidad humana.

Espigando entre los programas y estatutos de algunos de los Centros actualmente en funcionamiento, se advierte como constante este objetivo, formulado de una manera o de otra. Concretamente la Escola de formación Social de Vigo habla en sus estatutos de un Centro de educación popular, orientado al desarrollo y a la formación integral de la persona, principalmente en las vertientes de la formación social, laboral, política, sindical, económica y de una auténtica cultura popular para interpretar esos aspectos de la realidad y para intervenir y actuar impulsando la construcción de nuestra sociedad gallega.

El Centro de Cultura Popular de Madrid se define como una institución abierta a los problemas de la nueva cultura, desde la perspectiva y los intereses del pueblo, que pretende colaborar a la creación de una conciencia crítica, activa y responsable, promoviendo mayores niveles de convivencia, solidaridad y espíritu democrático en una sociedad pluralista, así como potenciar el análisis y la clarificación sobre cuestiones de interés común, a partir de la información, del debate colectivo y de la responsabilidad y la participación.

La Escola Sindical Primero de Mayo del Bajo Llobregat pretende llenar los espacios para una formación y reflexión sindical en profundidad, ya que las circunstancias actuales de consolidación y avance sindical exigen cada vez más una mayor responsabilidad a nuestro sindicato y a todos sus militantes afiliados. Esta militancia activa supone en primer lugar la conciencia de pertenecer a un movimiento, el movimiento obrero, que tiene unas raíces históricas, que no es de hoy solamente, sino del pasado, con una inmensa riqueza de experiencias, de hombres que han dado su vida, de luchas heroicas, de victorias obreras y también de derrotas. El militante sindical, cualquiera que sea su responsabilidad, tiene que tener respuestas a los grandes retos que se le presentan en cada momento. Todo esto no se improvisa. Requiere una labor seria de formación, reflexión y discusión.

TOMA DE DECISIONES ANTE DILEMAS ENCONTRADOS

La cuestión se centra ahora no ya en la mera fijación de metas operativas, en que se plasmen los objetivos, sino en lo que podríamos llamar metodología especial, estilo pedagógico o instrumentos mediales para alcanzar estos fines. Será, sin lugar a dudas, la demanda nacida del destinatario la que determinará específicamente la oferta o, en términos industriales, el producto a ofrecer y la tecnología necesaria para ello. Pero antes de descender a mayores detalles, conviene enumerar las tensiones en que se van a mover siempre estas opciones.

— Habrá que arbitrar métodos que opten por la vía media entre unos ma-

ALTERNATIVAS PARA UNA FORMACION DE LA CONCIENCIA

ximalismos cuasi infinitos de transformación radicales y unos minimalismos, de cota cero, que al no poder cambiarlo todo, se quedan en el nada.

— Una tensión similar se da entre el rechazo del presente, cargado de pasado y la aceptación del mismo. Precisamente una de las vetas más ricas de educación popular se encuentra en el descubrimiento de bellas tradiciones, cuya memoria histórica habrá que reavivar.

— Otro punto de constante fricción es el surgido entre los defensores del espontaneísmo intuitivo a ultranza y los apologetas de la tecnificación especializada.

Ya hicimos mención a la dialéctica inherente a los polos de lo público, entendido como oficial, y de lo societario y comunitario, que algunos se empeñan en seguir llamando privado. Obviamente la exclusión sistemática de uno de los dos extremos hace caer en maniqueísmos desfiguradores de la realidad.

La antinomia que requiere más atención es la de los sujetos destinatarios, que se ha de mover siempre en una doble orilla: la de los agentes especializados, monitores, animadores o líderes socioculturales y sindicales, de un lado, y de otro, la atención a la gran masa, que es en último término la destinataria final, por ser la marginada y desposeída, sin olvidar que el primer grupo sólo tiene validez en cuanto esté dirigido al servicio del segundo.

Consecuencia de este planteamiento inicial serán las líneas de política educativa que han de presidir la organización y los procesos de estos Centros. Si se busca una mayor democratización de la sociedad, la primera Institución que deberá ejemplificar estos valores, será la propia Escuela, cuyas estructuras han de ser un fiel reflejo de estos ideales autogestionarios y de corresponsabilidad. Sin pretender aquí diseñar minuciosamente el organigrama de estas organizaciones, sí que hay que advertir y apuntar la primacía de los colectivos generales, sean en forma de asamblea o de juntas, que no deben estar reñidos con la creación de un poder ejecutivo con rigor y autoridad, que ponga en marcha las directrices emanadas de este órgano supremo asambleario con funciones de poder legislativo.

De nuevo nos topamos con la necesidad de dar con una fórmula de equilibrio equidistante entre la improvisación voluntarista y la burocracia rutinaria. De ahí que haya que denunciar tanto la asambleitis ineficaz como el personalismo individual. En este punto hay que advertir cómo muchas Escuelas, si son el producto de un solo hombre, esto es debido a la soledad en que ese hombre se encuentra en el momento de realizar o llevar a cabo las decisiones tomadas en la asamblea.

Se parta de un modelo de dirección por objetivos o de cualquier otro esquema de programación, lo primero que habrá que plantearse son los procesos de planificación en los que se definen las prioridades y se asignan las personas responsables de cada actividad, así como unos mecanismos de acompañamiento, seguimiento y control. Sin una evaluación permanente y al final de cada período, nuestras Escuelas serán simples sueños o quimeras. No es descubrir el Mediterráneo asegurar que el naufragio y el fracaso de estas experiencias populares se debe, sobre todo, a la ausencia de una disciplina organizativa.

PISTAS PARA UNA METODOLOGIA

Nos encaráríamos, así, con lo que deberá configurar y dar personalidad educativa a estos Centros: su estilo metodológico. Sin tratar de establecer un trata-

CARLOS GINER DE GRADO

do general de pedagogía y teniendo a la vista los presupuestos anteriormente enunciados, las líneas maestras definitorias de esta metodología serán: 1) sentido crítico, 2) realismo, 3) actividad y 4) comunitarismo.

1. Si la educación no se ha de limitar a la inerte aceptación de una situación establecida, el mensaje y el medio deberán estar encaminados ante todo a provocar el conocimiento del lugar que cada uno ocupa dentro del sistema, la toma de conciencia del hecho y la elaboración por sí mismos de alternativas. Los mejores indicadores para evaluar el éxito de este tipo de enseñanzas serán aquellos que miden los índices de libertad y creatividad que se observan en los educandos.

2. Al tratarse de una educación popular, habrá que otorgar la primacía al dato objetivo y concreto de la realidad. La cultura académica de la preeminencia a la teoría y a la idea, que deductivamente se expresará en ideologías y en Instituciones creadas a su servicio. Proponer una pedagogía empírica e inductiva, no implica caer en puros pragmatismos, que sólo buscan aprender aquello que «sirva para algo», sino que se objetiva y desarrolla a partir de la realidad, tal y como ésta es percibida por los enseñantes en diálogo con el educador. Una educación para el cambio toma como premisa los cambios anteriores, estando siempre alerta al constante proceso de evolución que se opera. La innovación no consiste tanto en recibir los contenidos de ciertas áreas de conocimiento, cuanto en individuar los nuevos problemas que se presentan sorpresivamente día tras día.

3. Otro requisito imprescindible es la dimensión activa. Mutilar este elemento, esencial en toda educación, y máxime en una formación para la participación, es carecer de imaginación. Sea a escala de cursos prolongados, sea dentro del esquema de una simple charla, la tarea primaria del monitor será la de sugerir, descubrir o desencadenar acciones concretas que los sujetos participantes han de asumir como propias. Lo contrario es retornar a educaciones contemplativas ideologizantes, mientras esta formación social ha de estar dirigida a la creación o consolidación de grupos de acción que se empeñan en hacer algo. Sólo los satisfechos con las actuales estructuras son los que se pueden permitir el lujo de escuchar. Nuestros destinatarios están con nosotros para hacer. Si se quiere, algo pequeño o testimonial, pero algo renovador y original. La evaluación de los cursos se ha de basar en la cantidad y calidad de acciones promovidas o iniciadas y no en el mero número de asistentes. Los guiones no son tanto de ideas como de hechos, llámense reivindicativos o simplemente comunitarios.

4. Con lo que aterrizamos en el estilo propio y distintivo de estas escuelas: lo comunitario. En torno a una señal de identidad geográfica, política, económica o cultural, se han de generar actitudes colectivas que pongan en práctica el conocido, pero raramente ejercitado lema de que la unión hace la fuerza. El líder de esta especie de formaciones adquiere talante de tal, cuando dispone del arte maravilloso de aglutinar, cohesionar y agrupar hombres y mujeres que forman comunidades supraindividuales, capaz de exigir responsabilidades sobre la marcha de esas acciones realizadas por muchos. Empleense técnicas de dinámicas de grupos o de análisis transaccional, pero insístase en esta dimensión de actividades comunitarias, que desembocarán de una manera o de otra en asociaciones, que tienen como objetivo el llamado desarrollo comunitario.

Esquematisando estos principios, y convencidos de que cualquier desarro-

ALTERNATIVAS PARA UNA FORMACION DE LA CONCIENCIA

llo humano, digno de tal nombre, ha de partir de la base, el binomio medular de nuestra educación consistirá en un binomio de acciones que toman sentido de los retos o desafíos que presenta la realidad y de las propuestas que el grupo elabora para resolverlas. El centro de interés y motivación se instalará en las preocupaciones, problemas o cuestiones que la comunidad siente como propias, especificado en ejemplos concretos y expresado en contradicciones profundas que sumen a esa colectividad en el estancamiento. De ahí que el análisis se centrará precisamente en los agentes o factores bloqueadores e inmovilizadores, tanto externos como internos. Una vez definidos los desafíos o necesidades comunitarias, se procede a la fase segunda de propuestas alternativas de acciones prácticas, sea a nivel de objetivos globales como de actividades prácticas a poner en marcha a corto plazo.

Todo ello conlleva un proceso constante que abarque las tres dimensiones consustanciales a cualquier acción humana personal o colectiva.

— La dimensión fenoménica con referencia a los problemas que subyacen debajo de la heterogeneidad y complejidad de los hechos políticos, económicos o jurídicos.

— La dimensión valorativa o comprensivamente utópica con una referencia al proyecto futuro, al «deber ser» o al sentido último de tales problemas, cuya interpretación habrá de quedar iluminada y contradicha por una cosmovisión íntimamente antropológica humanista.

— La dimensión normativa, que implica, repito, una visión prospectiva del futuro que rebasa los horizontes contemplativos y se articula en compromisos efectivos de acción para adecuar o al menos, acercar la realidad social a los proyectos diseñados por el grupo o equipo de acción.

Esta fórmula tridimensional, equivalente a las etapas de ver, juzgar y actuar o al trinomio praxis, teoría, praxis, se explicita en diversas perspectivas o contenidos básicos, ninguno de los cuales puede considerarse como aislado, por más que según los sistemas ideológicos, se piense que uno u otro será el causante o determinante de los demás.

LAS TRES FACULTADES

Nuestra «Universidad» constará fundamentalmente de estas tres facultades, que recogen los tres tipos de formaciones específicas a desarrollar:

- la perspectiva sociocultural;
- la perspectiva laboral y sindical;
- la perspectiva cívico política.

La pirámide de todos estos Centros de Formación debe asentarse sobre esta base triangular (y que dicho sea de paso son los tres cimientos de este Congreso) de la formación social, sindical y ciudadana, por más que la opción de cada colectivo les lleve a subrayar más o menos un enfoque u otro.

1) Formación social

Tan extensa y amplia es este área de la formación social que su aprendizaje comprende todos y cada uno de los aspectos del hombre en sociedad: el trabajo y el ocio, la escuela y el mercado, el mundo de los valores o los símbolos y el

CARLOS GINER DE GRADO

lenguaje del tipo que sea. Reagrupando sistemáticamente la problemática que más suele interesar a los destinatarios contemporáneos y resumiendo lo que se ha venido haciendo estos últimos años en distintos centros, se advierte que aparecen como destacadas las siguientes áreas:

A. Cuestiones familiares, que comprende todo lo concertiente a las relaciones de la pareja entre sí como al tema de la educación de los hijos, adaptación y rendimiento escolar, casos especiales, y moral sexual. Una de las demandas más urgentes explicitadas hoy día por los padres jóvenes es la ausencia de un cuadro de valores, más o menos nítido y coherente, que ellos puedan transmitir a sus hijos. En torno a este bloque giran otros puntos de especial interés, como son el fenómeno juvenil, los pasotismos, separaciones o desavenencias matrimoniales, etc.

B. El área de relaciones con la naturaleza se diversifica en distintas esferas: las de las materias típicamente ecológicas, de medio ambiente o urbanísticas y las otras más individuales como son educación sanitaria, dietética, higiene, salud. La creciente sensibilidad hacia este tipo de problemas se ha visto agudizada con el drama de la colza que ha servido como plataforma de despegue para muchas actividades de denuncia o de defensa de la calidad de la vida. Adyacentes a este área pueden considerarse tanto todo lo referente a la defensa del consumidor, como la búsqueda de nuevas defensas ante la inseguridad ciudadana, temas de perenne conversación, pero de difícil solución.

C. Especial atención merecen una serie de situaciones atípicas que resumiremos con la palabra «marginación» y que pueden dar materia, más que de sobra, para organización de jornadas, cursos o programas de divulgación, investigación o acción directa: ancianos, drogadictos, delincuencias, emigrantes y un largo etcétera. Si la solidaridad ha de presidir la filosofía de estos Centros, obsesionados con potenciar el factor humano, no se podrán desentender de estas situaciones de desigualdad, por el hecho de que sus componentes no sean las víctimas directamente afectadas.

D. Porque toda manifestación artística tiene una carga cultural de gran contenido social y pese a que este tipo de actividades son organizadas por otras Entidades, se incluyen en este apartado por la innegable connotación que tienen de medios para la formación no ya estética, sino social. Si bien no parece que las escuelas de Formación hayan de organizar directamente ellas programas de cines, o teatro, ni montar exposiciones de pintura, programas de radio o televisión, sí que resulta muy propio de ellas desentrañar toda la variadísima riqueza de esas manifestaciones artísticas, ayudando a transformar el pasivo espectador en actor, crítico o creador, de nuevas formas culturales. En este campo es donde resulta muy fácil establecer conciertos o contratos de colaboración con las distintas corporaciones sean municipales o de otro ámbito, protenciando con un equipo de animadores o expertos los equipamientos culturales ya establecidos.

2) Formación sindical

Este término, que ha servido para dar título al programa del Congreso y que, por lo tanto, merece un tratamiento autónomo, desde nuestra perspectiva engloba no ya a la formación de sindicalistas o militantes, sino que equivale también a la formación que en materias laborales o económicas necesitan los

ALTERNATIVAS PARA UNA FORMACION DE LA CONCIENCIA

trabajadores. Sin olvidar la interrelación de unos problemas con otros, que determinan que una Escuela de Formación Obrera no pueda prescindir de los temas políticos, económicos o puramente sociológicos. Los contenidos de este área se pueden subdividir en los siguientes:

a) Principios generales del sindicalismo. Historia del movimiento obrero. Relaciones del sindicalismo con las organizaciones políticas y con el Estado. Acción sindical, con especial mención a la negociación colectiva y los conflictos laborales, así como la organización del sindicato.

b) Temas jurídico laborales, lo que en ciertos lugares ha cristalizado en despachos laborales, creados o promocionados por la propia Escuela.

c) Nociones de teoría, política y estructura económica, centrados en la política social de la empresa, tanto locales como nacionales o multinacionales.

Al lado de estos programas globales se pueden organizar cursillos especializados, que van desde el análisis de balances hasta el corporativismo.

Como en otras esferas también aquí, el objetivo a alcanzar es la toma de conciencia, en este caso de la clase obrera, que se proyecte en movilizaciones y acciones concretas, sin descuidar en ningún momento la promoción del sentido de afiliación sindical y militancia obrera.

3) Formación política

El tercer bloque corresponde a la formación política, que eufemísticamente se puede bautizar de formación cívica o ciudadana. Para no entrar aquí en una disquisición de las diferencias existentes entre las mismas, diremos que el momento histórico español exige centrar esta formación en el conocimiento y plasmación real y efectiva de la Constitución del 78 tanto en su vertiente más ideológica o programática, como en los Organos e Instituciones básicas del Estado, sin perder nunca de vista los planteamientos peculiares de la organización territorial. Este aspecto crucial de la organización de cada comunidad autónoma puede convertirse en el «leit motiv» o punto axial de referencia que haga salir del letargo a aquellas Escuelas que no han sabido descubrir aún esta veta riquísima de la identidad regional o nacional.

Partiendo de los rasgos propios de cada nacionalidad se podrá fácilmente llegar a un sentimiento de identidad que logre una motivación más a flor de piel y que sirva de cimiento y aglutinante a muchos que no terminan de formular un proyecto común o una filosofía que dinamice y explique su última razón de ser.

COMO MOTIVAR A NUESTROS PARTICIPANTES

No tenemos tiempo para abordar el problema angustioso de cuya solución depende que estas Escuelas en vez de llevar una vida lánguida, que a veces parece que están paralizadas, se conviertan en focos de irradiación comunitaria. Ya hemos mencionado cómo la tónica general de apatía y desencanto, en que se encuentra la gran masa de nuestro pueblo, provoca unas actitudes de desinterés generalizado o hasta de rechazo por estas cuestiones, que para muchos son consideradas como un coto cerrado del uso exclusivo de especialistas, profesionales de la política o de las élites en el poder.

CARLOS GINER DE GRADO

La batería de razones que habría que esgrimir para captar seguidores o personas que sintonicen con estos temas, es de sobra conocida. Pero lo que resulta familiar para los iniciados, se convierte en monsergas y músicas celestiales para quienes el paso de los años les ha reafirmado en la convicción de que esta fiesta no va con ellos. Y se escudan en un parapeto de razonamientos vivenciales, probatorios de la inutilidad de este tipo de empresas, que se ha convertido en carne de su carne. Argumentales diciendo que precisamente lo que pretenden los poderosos es que ellos no participen, para quedarse con las manos libres y dominarles más a su antojo, también resbala. Por eso la necesidad de motivar a nivel vivencial, con razonamientos muy radicales y personales, partiendo de las experiencias positivas que ellos hayan realizado en algún momento de su historia y que les ha dado buenos resultados.

Solamente montando actividades o experiencias comunitarias a corto plazo, donde se puedan palpar visiblemente los frutos, es como se podría demostrar realmente la conveniencia y la necesidad de estos compromisos. La primera función de todo animador social ha de centrarse en esta búsqueda de motivaciones, que potencien las capacidades de los individuos y de las que ellos no son conscientes, logrando hacerlas rentables al máximo para ayudar a los demás. Este proceso de motivación se convierte en las pescadilla que se muerde la cola, ya que la meta final de estas Escuelas no es otra sino la de mantener vivas estas actitudes participativas y de servicio.